

CONFESIONES EPISTOLARES SOBRE LA FALLIDA CAMPAÑA MILITAR DEL INFANTE DON FELIPE EN ITALIA (1741-1742)

Epistolary Confessions about the Failed Military Campaign Organized by the Infante Don Felipe to Italy (1741-1742)

ÁLVARO CRISTÓBAL CABEZAS GARCÍA*

Recibido: 02-02-2020

Aceptado: 28-06-2021

RESUMEN

Gracias al contenido de una carta inédita, conservada en la British Library de Londres, pueden conocerse algunas de las confesiones surgidas como consecuencia de las dificultades sufridas por el destacamento militar enviado a Italia, desde Barcelona, en el invierno de 1741 por parte de Felipe V al mando del duque de Montemar para que, en una acción conjunta con otro destacamento destinado en el sur, la Corona española pudiera consolidarse en el país transalpino en el contexto de la Guerra de Sucesión Austriaca y del II Pacto de Familia entre Francia y España. **Palabras clave:** Felipe V; Duque de Montemar; Campaña militar; Guerra de Sucesión Austriaca; II Pacto de Familia.

ABSTRACT

Thanks to the content of an unpublished letter preserved at the British Library in London, it is possible to know some of the confessions arising from the difficulties suffered by the military detachment deployed sent to Italy, from Barcelona, in the winter of 1741 by Felipe V under the command of the Duke de Montemar so that, in a joint action with another detachment stationed in the south, the Spanish Crown could be consolidated in the transalpine country in the context of the Austrian War of Succession and the II Family Pact between France and Spain.

Keywords: Felipe V; Duque de Montemar; Military campaign; War of Succession; II Family Pact.

ESTUDIO PRELIMINAR

En las siguientes páginas propongo el análisis e incidencia de una carta inédita —conservada en los fondos de procedencia española de la British Library de Londres¹—, escrita en septiembre de 1742 en Iesi —ciudad medieval amurallada de la provincia de Ancona, Las Marcas, Italia—, por un oficial del

* Universidad de Sevilla. alvarocabezasgarcia@gmail.com

1. British Library, Western Manuscripts, Add. MS. 20.986, PAPERS relative to military and other affairs of the Spanish American colonies; 1597-1783. Spanish. Paper. Folio. Kingdom of Spain: Papers on military and other affairs of the colonies in America: 1597-1783, ff. 14-15: 1742, septiembre, 18. Iesi (Italia). *Carta del marqués de Caltójar dando parte de la guerra que se libra a las puertas de Nápoles...*

Ejército español, el marqués de Caltójar², destinado en el destacamento militar enviado al país transalpino, desde Barcelona, en el invierno de 1741 por parte de Felipe V, al mando del duque de Montemar (Sevilla, 1671 – Madrid, 1747)³, una figura militar relevante que fue relegada de su mando en el mismo contexto. El objetivo perseguido por el Estado Mayor era, en una acción conjunta con otro destacamento destinado en el sur, favorecer la consolidación de la Monarquía hispánica en la península itálica dentro del contexto de la Guerra de Sucesión de Austria (1740-1748) y del II Pacto de Familia entre Francia y España.

Efectivamente, tras el reconocimiento en 1734 del infante don Carlos (Madrid, 1716-1788) —posterior Carlos III de España—, como Carlos VII de Nápoles⁴, la segunda esposa de Felipe V (Versalles, 1683 – Madrid, 1746), la reina Isabel de Farnesio (Parma, 1692 – Aranjuez, 1766), se esforzaba por asegurar el futuro de otro de sus hijos, el infante don Felipe (Madrid, 1720-Alessandria, 1765), procurándole un provechoso matrimonio en 1739 con Luisa Isabel de Francia (Versalles, 1727-1759), hija de Luis XV (Versalles, 1710-1774), y el dominio de importantes territorios en el norte de Italia⁵. La oportunidad para ello se presentó con la muerte de Carlos VI de Alemania (Viena, 1685-1740), otrora pretendiente al trono español en la Guerra de Sucesión. El emperador del Sacro Imperio Romano Germánico había promulgado en 1713, conocidas las premisas del Tratado de Utrecht, una Pragmática Sanción que imposibilitaba la división de su reino y otorgaba el permiso a su hija María Teresa (Viena, 1717-1780), reina de Hungría y archiduquesa de Toscana, para poder sucederle en el trono. Sin embargo, los electores de Baviera y del Palatinado, así como los reyes de Polonia, Francia, Prusia y

2. “Caltofar” en el original.

3. Este personaje, cuyo nombre completo fue José Francisco Carrillo de Albornoz y Montiel Esquivel y Guzmán, fue el primero con ese título y había prestado una brillante hoja de servicios a la Corona en la Guerra de Sucesión española (1700-1714). Como consecuencia de lo anterior, fue recompensado con cargos y honores tales como la Orden del Toisón de Oro. Asimismo, les fueron encomendadas misiones especiales como las desarrolladas en Orán (1732) o en la propia Italia (1733-1734), donde había arrebatado a los austriacos Nápoles y Sicilia en la batalla de Bitonto. Existen algunos estudios que ahondan en el conocimiento de su figura: Miguel Ángel Castán y Alegre, “Figura señera de la Caballería española. Don Francisco Carrillo de Albornoz y Montiel. Primer Duque de Montemar (1671-1747)”, *Hidalguía: la revista de genealogía, nobleza y armas*, no. 314 (2006): 9-28; Thomas Glesener, “Reformar el corporativismo militar: la acción política del duque de Montemar como ministro de guerra (1737-1741)”, *Cuadernos de historia moderna*, vol. 41 no. 2 (2016): 313-335; y Francisco Escribano Bernal, “El duque de Montemar, un Gran Capitán del siglo XVIII”, *Armas y cuerpos*, no. 139 (2018): 89-94.

4. Fue rey efectivo de Nápoles entre 1734 y 1759, año en que pasó a serlo de España.

5. Justiniano García Prado, “El duque de Montemar: su campaña en Italia en 1741-1742”, *Revista de la Universidad de Oviedo, Facultad de Filosofía y Letras*, X no. 59-60 (1949): 143 y 144.

España, no admitieron la aplicación de esta disposición y concurrieron, en diferentes grados, a postularse como herederos de la sede imperial: empezaba así la llamada Guerra de la Pragmática Sanción o Guerra de Sucesión Austríaca (1740-1748)⁶. En ese conflicto, y como consecuencia del I Pacto de Familia entre Francia y España (firmado en 1733), ambas potencias apoyaron las pretensiones del Elector de Baviera. Cuando el rey de Prusia, Federico II el Grande (Berlín, 1712 – Postdam, 1786), ocupó Silesia con más de 20.000 hombres en 1740, María Teresa se vio obligada a retirar las tropas austriacas que se encontraban estacionadas en el Milanesado con intención de socorrer aquel territorio. La desprotección militar del norte del país transalpino fue la ocasión propicia que esperaba Felipe V para restaurar la “influencia española en Italia”⁷. Así que España se apresuró a emprender nuevas campañas allí —las anteriores tuvieron lugar en dos fases: la primera en 1731⁸ y la segunda entre 1733 y 1734, precisamente al mando de Montemar, el mejor valor castrense con el que contaba la Corona española para la sumisión de esos territorios—, a pesar de la exhortación lanzada por el papa Benedicto XIV (Bolonia, 1675 – Roma, 1758), al rey católico⁹.

Con estas pretensiones el Ejército hispano se dividió en dos partes: un primer destacamento de 30.000 hombres —al mando de Montemar—, partiría en noviembre de 1741 hacia la Toscana —donde llegó a principios de diciembre—, para variar después el rumbo al sur con la intención de unirse con las fuerzas napolitanas del rey Carlos. Una vez hecho esto, volverían sobre sus pasos para acoplarse al segundo destacamento, formado por 20.000 soldados bajo la dirección del infante don Felipe y del III conde de Glimes (Namur, 1677 – Madrid, 1754), quienes, tras desembarcar en febrero de 1742 en el puerto de Niza con el apoyo francés, habrían viajado hacia el sur por Génova para establecerse en Parma¹⁰.

María Teresa contaba con la ayuda de Inglaterra —potencia que mantenía, en simultáneo, la Guerra del Asiento (1739-1748) contra España—, así que las huestes inglesas dificultaron desde el principio el abastecimiento de los españoles por mar y los hostigó a las afueras de Milán por tierra. Incluso una flota británica que fondeaba en la bahía de Nápoles conminó al rey Carlos —bajo la amenaza de bombardear la ciudad— a desistir de su intento

6. Sigo a Gonzalo Anes, *El Antiguo Régimen: los Borbones* (Madrid, Alfaguara, 1976), 354-357.

7. Pierre Vilar, *Historia de España* (París: Librairie Espagnole, 1963), 69.

8. María Baudot Monroy, “El regreso de Felipe V a Italia después de la Guerra de Sucesión. La expedición anfibia hispano-inglesa a la Toscana de 1731”, *Revista Universtaria de Historia Militar*, vol.5 n° 10 (2016): 67-68.

9. García Prado, “El duque de Montemar: su campaña en Italia en 1741-1742”, 147.

10. Germán Segura, “Operaciones de desembarco, especialidad de la España de Felipe V”, *Revista Española de Defensa*, n° 299 (2013): 62.

de unirse a los ejércitos provenientes de España. Esto impidió la reunión de los mismos y, como consecuencia de su aislamiento, los españoles fueron expulsados de Parma¹¹. Con cierta proximidad, este es el estado de cosas ocurrido en el momento en que se escribe la carta inédita aportada aquí y que trajo como consecuencia el reemplazo de los comandantes de ambos ejércitos: Montemar y Glimes por Jean Thierry du Mont, conde de Gages¹² (Mons, 1682 – Pamplona, 1759) y por el marqués de la Mina (Sevilla, 1690 – Barcelona, 1767), respectivamente¹³.

El contenido de la misiva permite la observación privilegiada del ámbito privado de la guerra, las opiniones internas generadas en torno a ella y, en definitiva, la idiosincrasia del mundo castrense y sus expectativas. Ayuda también a contextualizar los conocimientos tenidos hasta ahora sobre los inicios de este conflicto y las operaciones militares ocurridas antes de la batalla de Camposanto (8 de febrero de 1743). Alude, por tanto, a un escenario y hechos concretos en un contexto que, a pesar de haber sido abordado por la historiografía con anterioridad, en realidad no es conocido en profundidad¹⁴.

Caltójar la escribe el 18 de septiembre de 1742 desde Iesi —donde se encontraba estacionado el primero de los destacamentos—, al futuro II conde del Águila¹⁵ —un cumplido epistolario sevillano que se carteó durante décadas con los personajes más destacados de España—, al que llama primo, por cierto, hasta en dos ocasiones¹⁶. A partir del escrito le da noticia del relevo sufrido por el duque de Montemar diez días antes. Lo hace ofreciendo una sustanciosa información interna sobre el ambiente de pesadumbre generado en el seno del

11. Anes, *El Antiguo Régimen: los Borbones*, 354-357.

12. En la carta es nombrado como “Gax”. Sobre él ha escrito Ana María Mendioroz Lacambra, “El Conde de Gages, Virrey de Navarra durante 1749-1753”, *Cuadernos del Marqués de San Adrián: revista de humanidades*, nº 5 (2007): 119-152.

13. García Prado, “El duque de Montemar: su campaña en Italia en 1741-1742”, 193.

14. Los estudios sobre el conflicto son los de Fernando Gil Ossorio, “La batalla de Camposanto”, *Revista de Historia Militar*, nº 41 (1976): 7-28; y María del Carmen Melendreras Gimeno, *Las campañas de Italia durante los años 1743-1748*. (Murcia: Universidad de Murcia, 1987). Pueden complementarse con otras lecturas como las de Gaspere Galleani D'agliano, *Memorie Storiche Sulla Guerra Del Piemonte Dal 1741 Al 1747* (Turín: Stamperia Reale, 1840); Charles Pierre Victor Pajol, *Les guerres sous Louis XV* (París: Firmin-Didot, 1881-1891); y Giovanni Cerino Badone, “Alla ricerca della massa critica: strategia, politica e fortificazioni del Regno di Sardegna (1713-96)”, *Storia urbana*, no. 117 (2007): 89-116.

15. Asumirá el título en 1744, tras el fallecimiento de su padre Fernando José de Espinosa Maldonado Dávila y Saavedra (Sevilla, 1680 – 1744), hermano mayor de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, vid. Francisco Aguilar Piñal, “Una biblioteca dieciochesca: la sevillana del Conde del Águila”, *Cuadernos bibliográficos*, vol. 37 (1978): 141 y 142.

16. Independientemente de los lazos familiares que pudieran o no existir entre emisor y receptor, parece claro que en la carta se está utilizando “Primo” como fórmula de tratamiento entre miembros de la nobleza, como era habitual para los Grandes de España.

Ejército, incluso citando por sus nombres a algunos de los generales y altos cargos que formaban parte del mismo¹⁷. Lo que quizá resulte más interesante es que el redactor manifiesta su desaprobación respecto a la degradación aplicada a Montemar tras la retirada forzosa que hubieron de hacer los soldados a su mando del sitio de Bondeno (provincia actual de Ferrara)¹⁸. Según el parecer de Caltójar, esta destitución había provocado el efecto contrario al pretendido por la Corona: la parálisis del ánimo de las tropas. Y, siempre según el marqués, era posible que esto se hubiera dado debido al desconocimiento que existía en la Corte con respecto a lo sucedido en aquel lugar, ya que, opina, de haberlo acreditado con exactitud, no se habría ordenado el relevo¹⁹. Si no hubiera sido por eso, escribe, habría que añadirle al haber de Montemar la toma de Foliño²⁰ (provincia actual de Perugia).

El resto de lo ocurrido es bien conocido gracias al propio Montemar, que encontró de nuevo el favor del rey después de la muerte de del Campillo en 1743, circunstancia que le permitió la publicación de su *Exposición de las causas...*, hecho que le hizo recobrar su prestigio militar. En ese escrito Montemar señaló que cuando recibió en el verano de 1742 la orden de volver a cargar contra sus enemigos, a pesar del aislamiento en que se encontraba y de la debilidad de sus tropas, se preparó, no obstante, para ello, en la esperanza de recibir la ayuda de Glimes. Sin embargo, antes de se produjera la unión de ambos destacamentos, el duque recibió una misiva real del 21 de agosto en la

17. Entre ellos, han podido identificarse el marqués de Castelar, Lucas Fernando Patiño Visconti, II marqués de ese título, fallecido en 1757.

18. Montemar asegura en su *Exposición de las causas, que concurrieron, a que las armas del rey en Lombardía, en el año de 1742, hasta 8 de septiembre del mismo, no hiciesen los progresos que se esperaban*. García Prado, “El duque de Montemar: su campaña en Italia en 1741-1742”, 143-193 que se vio obligado a levantar el sitio de Bondeno por precaución, ya que los enemigos habían dirigido sus fuerzas hacia la región de la Emilia-Romaña temiendo el duque que le anulasen el paso de Rímimi que era el único por el que podía comunicarse con Nápoles y con sus propios víveres y equipajes que “desde la Pulla (Puglia) habían venido a Ancona”, cfr. *ibidem*, 180.

19. El duque, en su *Exposición de las causas...* argüirá que su relevo se debió a la inquina que le guardaba José del Campillo y Cossío (Alles, 1693 – Madrid, 1743), Secretario de Hacienda, Marina, Guerra e Indias, mano derecha de Felipe V y enemigo de Montemar desde las campañas italianas iniciadas en 1733. Vid. García Prado, “El duque de Montemar: su campaña en Italia en 1741-1742”, 147 y 148. Para saber más acerca de del Campillo, vid. José Martínez Cardós, “Don José del Campillo y Cossío”, *Revista de Indias*, no. 119-122 (1970): 503-542.

20. Montemar creía que Glimes —así se lo había indicado por carta el 28 de julio de 1742—, que comandaba el otro destacamento, se había separado de la costa de Génova y marchaba a su encuentro para unírsele. Con este pensamiento, teniendo la caballería en Perugia y las Guardias Walonas en Asís, aquel se situó a las puertas de Foliño y la sitió. Sin embargo, el 15 de agosto Montemar recibió una orden de la Corte que le obligaba a ponerse en frente de los enemigos —en ese momento dispuestos en Módena, Parma, Plasencia, Mirándula y Mantua—, a pesar de encontrarse aislado y en inferioridad numérica. Cfr. García Prado, “El duque de Montemar: su campaña en Italia en 1741-1742”, 183 y 184.

que del Campillo le informaba que el rey “le mandaba dezirme que como el suceso [de la retirada de Bondeno] no había correspondido a lo que se esperaba de los esfuerzos hechos para lograr una gloriosa campaña, S. Magd. se hallaba informado de que pudiera haber reprendido el mal estado de mi salud, su real ánimo era que me retirase de los Reynos para repararla y entregase el mando del Ejército a Dn. Juan de Gages, a quien tocaba por antigüedad”²¹. Nada más conocer la misiva, y comprendiendo que cualquier resistencia resultaría en vano, reunió a sus oficiales —entre los que se encontraba el marqués de Caltójar, autor de la carta aquí analizada—, les dio cumplida cuenta de la orden regia y entregó el mando.

Después de la fecha de la epístola, el ejército marchó a Bolonia, permaneciendo allí hasta enero de 1743. Tan solo un mes más tarde, el nuevo comandante llevó, obligado por los despachos regios, a sus tropas a la batalla de Camposanto, cerca de Módena²². Esta ofensiva se libró entre los españoles —con refuerzo de los napolitanos de Carlos VII—, y los austriacos, apoyados por los sardos. Como resultado, se contaron muchas bajas en el campo hispánico, hecho que impidió que —aunque los adversarios se retiraron al anochecer—, Gages pudiera perseguirlos y completar la victoria. En vez de eso, hubo de replegarse hacia el río más cercano para atender a los heridos. Volvió posteriormente a Bolonia y después se dirigió a Rímini. A pesar del aparente fracaso militar, Felipe V consideró una victoria esta derrota y condecoró a Gages con el título de conde de Camposanto.

El auténtico triunfo vino cuando, como consecuencia directa de la firma del II Pacto de Familia (el 25 de octubre de 1743 en Fontaineblau), Francia prometió su apoyo a la causa borbónica y, junto a los españoles, derrotó a los sardos en la batalla de Madonna del Olmo o de Cúneo el 30 de septiembre de 1744. A continuación, Gages batió a los austriacos en Bassignana (provincia actual de Alessandria) el 27 de septiembre de 1745²³, triunfo que posibilitó la toma de poblaciones como Alessandria, Valenza y Casale Monferrato, dando como resultado la entrada de don Felipe en Milán, previamente tomada por Fernando de la Torre y Solís (Sevilla, 1688 – Málaga, 1752). Se firmó una nueva victoria en Codogno²⁴ (provincia actual de Lodi), pero el ejército

21. *Ibidem*, 184.

22. Estas acciones militares fueron estudiadas, a partir del análisis de la correspondencia castrense, por parte de Carmen Melendreras Gimeno, *Las campañas de Italia durante los años 1743-1748*, 11 y 12.

23. Sobre ella escribió Henri Moris, *Opérations militaires dans les Alpes et les Apennins pendant la Guerre de Succession d'Autriche (1742-1748)*. (París, L. Baudoin et C^a, 1886), 124-130.

24. *Relación de la completa victoria, que las armas del Rey N. S. y las auxiliares de Francia, Nápoles, y Génova consiguieron en las orillas del río Tanaro el día 27 de septiembre de este año de 1745*. Versión consultada el 16-4-2020 y alojada en < https://books.google.es/books/about/Relacion_de_la_completa_victoria_que_las.html?id=g5-4wWdvjicC&redir_esc=y>.

borbónico fue derrotado de forma contundente en Plasencia²⁵ en junio de 1746 y expulsado, por tanto, del valle del Po.

Puede extraerse de todo lo anterior que los éxitos militares conseguidos en estas campañas italianas se caracterizaron por ser discretos e incompletos, en el mejor de los casos, ya que las ofensivas finalizaron, de facto, con la muerte de Felipe V en julio de 1746 y como consecuencia de la política de neutralidad practicada por el nuevo monarca, Fernando VI (Madrid, 1713 – Villaviciosa de Odón, 1759), aunque fue con la Paz de Aquisgrán de abril y octubre de 1748 cuando, de manera oficial, se dio por concluido definitivamente el conflicto²⁶. El resultado fue que Austria mantuvo su permanencia en el norte de Italia, pero reconociendo, a cambio, la soberanía del infante don Felipe sobre Parma, Plasencia y Guastalla²⁷.

Sirviendo el contenido de la carta que aquí se publica por primera vez como material complementario de los documentos ya conocidos sobre el proceso de la guerra y de la decepción y preocupaciones de algunos de sus protagonistas, quizá deba repararse, en primer lugar, en el emisor de la misma. El mencionado marqués de Caltójar²⁸ debe tratarse de Íñigo Fernández de Velasco y Tovar, II de ese título, coronel de infantería y capitán de granaderos del aristocrático Regimiento de Guardias Españolas. Parece fue un destacado personaje sevillano del siglo XVIII que ha sido registrado por parte de la historiografía como erudito recibiente de varias remesas de libros²⁹ e incluso como ilustrado noble preocupado por las virtudes cívicas³⁰.

25. Vid. Moris, *Opérations militaires dans les Alpes et les Apennins pendant la Guerre de Succession d'Autriche (1742-1748)*, 167.

26. Sobre estos hechos ha escrito Sergio Solbes Ferri, “La prioridad dinástica del rey Felipe V. Análisis de los costes de la expedición del infante Don Felipe a Italia (1742-1746)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol.5 no. 10 (2016): 111-134.

27. Anes, *El Antiguo Régimen: los Borbones*, 354-357.

28. El título nobiliario fue estudiado por Rafael Fantoni y Benedí, “Títulos y grandezas de España concedidos al estamento militar por S.M. el rey Carlos II de 1665 a 1700”, *Hidalguía*, no. 237 (2008): 184. Puede aparecer incluso como “Castojal”, vid. Juan Félix Francisco de Rivarola y Pineda, *Monarquía española, blasón de su nobleza. Parte segunda* (Madrid, Imprenta de Alfonso de Mora, 1736), 269.

29. Así aparece en *ibidem*, 70; y en otras publicaciones periódicas como *Mercurio histórico y político, en que se contiene el estado presente de la Europa; lo que pasa en todas sus cortes; los intereses de los príncipes y todo lo más curioso que pertenece al mes de diciembre de 1741. Con las reflexiones políticas de cada estado* (Madrid: Imprenta del reino, 1741). Tomo XLVIII, 140. El rey le confiere una compañía de granaderos en el Regimiento de Guardias Españolas, vid. *Gazeta de Madrid*, N° 6, 6 de febrero de 1742, 48. También vid. Antonio Valladares de Sotomayor, *Semanario erudito, que comprehende varias obras inéditas, críticas, morales, instructivas, políticas, históricas, satíricas y jocosas de nuestros mejores autores antiguos y modernos* (Madrid: Blas Román, 1788), tomo XIII, 10.

30. Formó parte de las tertulias que el asistente de Sevilla, Pablo de Olavide y Jauregui (Lima, 1725 – Baeza, 1803), organizó desde 1767 en el Real Alcázar hispalense, vid. Francisco Aguilar Piñal, *Sevilla y el teatro en el siglo XVIII* (Oviedo: Cátedra Feijoo, Universidad de Oviedo, 1974), 79.

El receptor es el famoso Miguel de Espinosa y Tello de Guzmán, II conde del Águila (Sevilla, 1715 – 1784)³¹. Este empedernido epistolario, mantuvo una amplia correspondencia con destacados personajes de la intelectualidad española y pueden rastrearse perfectamente sus gustos e inquietudes a través de las mismas³².

Resultaría un ejercicio de interés especular acerca de la posición que muestra Caltójar —y de la que hace partícipe al conde del Águila—, con respecto a Montemar, tratado —él y todo su ejército—, de manera injusta por la Corte, algo que se contrapone con las aseveraciones de profundo respeto que merece su conciudadano para Caltójar —y seguramente para el conde del Águila—, como símbolo perfecto del valor y la solvencia castrense para sus vecinos sevillanos. De acuerdo con sus palabras, se declara secreto partidario de él, ya que la frase “cuya caída la debemos sentir con extremo todos sus paisanos” parece demostrar vínculos de cercanía, lealtad, camaradería, intereses comunes o, incluso, del agradable paisanaje que compartía con su superior a la hora de enjuiciar su gestión. También hay una identificación total con su fracaso: el demérito sufrido por Montemar cae, irremisiblemente, en el propio Caltójar y en sus correligionarios, que, parece, se lamentan de tener que soportar “una vergonzosa nota en su honor”. En ese sentido, la carta solo hace reforzar la impresión de honorabilidad perdida que Montemar trató de

31. La aparición del marqués de Caltójar como subscritor de varios tomos del *Semanario Erudito* en Sevilla no solo sugiere intereses comunes por la lectura o la cultura del libro en círculos ilustrados, sino un agradable paisanaje que ayuda a interpretar la relación epistolar con el conde del Águila. Para conocer más acerca de este aristócrata, vid. Juan de Mata Carriazo, “Correspondencia de don Antonio Ponz con el conde del Águila”, *Archivo español de arte y arqueología*, vol. 5 (1929): 157-183; Aguilar Piñal, “Una biblioteca dieciochesca: la sevillana del Conde del Águila”, 141-162; Magdalena Illán Martín, “La colección pictórica del conde del Águila”, *Laboratorio de Arte* no. 13 (2000): 123-151; Benito Navarrete Prieto y Alfonso E. Pérez Sánchez, *Álbum Alcubierre. Dibujos de la Sevilla ilustrada, del conde del Águila a la colección Juan Abelló* (Madrid: Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico, 2009) y Álvaro Cabezas García, “Los usos artísticos del lujo: alhajas, joyas y plata labrada en el inventario del conde del Águila”, *Estudios de platería San Eloy 2018*, coords. Jesús Rivas Carmona e Ignacio José García Zapata (Murcia: Universidad de Murcia, 2018): 109-119.

32. Se conservan muchas de ellas en lugares tan diversos como el Colegio del Patriarca de Valencia, la Academia de la Historia de Madrid, la Biblioteca Nacional de Madrid, la Biblioteca Colombina de Sevilla y, como es el caso, en la British Library de Londres. Antes de tener esta ubicación, el conjunto epistolar se conservaba en el British Museum, habiendo sido adquirido por esa institución en junio de 1855 gracias a la subasta celebrada por Sotheby's (lote 433). Las cartas se habrían dispersado al año siguiente de la muerte del III conde del Águila, hijo y heredero del receptor de esta comunicación. Así, en 1809 el Ayuntamiento de Sevilla adquirió gran parte de los manuscritos y hoy se conservan en el Archivo Histórico Municipal de Sevilla, pero el Cabildo de la Catedral de Sevilla adquirió otro lote que, “por subasta de anticuarios, llegaron algunos volúmenes a la biblioteca nacional inglesa”, cfr. Aguilar Piñal, “Una biblioteca dieciochesca: la sevillana del Conde del Águila”, 4 y 8.

restituir ulteriormente en la justificación teórica de su relevo y caída militar³³. Pasado ese trance y algunos años después de retirarse a España y de haber recuperado el favor de un otoñal Felipe V, Montemar se apoyó en el arte a la hora de morir con la intención de preservar y difundir su fama y prestigio a través del tiempo³⁴. Todo lo anterior demuestra el hondo e irrenunciable sentido de pertenencia a un estamento, el aristocrático, que era necesario defender por honor, entre iguales y para la Historia. En ese sentido, Montemar no hizo más que lo que se esperaba de un miembro de su clase, tal y como se indica en las sinceras palabras desprendidas de esta carta escrita para el ámbito particular, pleno de confianza y proximidad de ideas y sentimientos. El documento tiene importancia, por consiguiente, por constituirse como la prueba no oficial de solidaridad y lealtad que se dan, por compromiso de honor y por escrito, dos aristócratas —el marqués de Caltójar y el conde del Águila—, con un par en la posición social, Montemar, herido por la flecha del descrédito y la pérdida de prestigio, bien supremo de la nobleza moderna.

La profusión de detalles de tipo militar que Caltójar ofrece al conde responde a dos causas: la primera al tedio y disgusto que se extienden en un momento de inactividad táctica como ese —“no ocurre asunto a qué responder”—, y la segunda a la destacada afición del receptor por el estudio de la poliorcética: “He querido informar a Vuestra Señoría con tanta menudencia porque novedad tan grande no podría dejarse de causar correspondiente curiosidad”.

Esta es, en definitiva, la narración interna de un fracaso, o, como mínimo, de un contratiempo militar ya conocido por los historiadores, pero cuya novedad radica en contar con la opinión —en un grado importante de confianza crítica con las decisiones de la Corona—, de uno de los integrantes de los ejércitos españoles establecidos en Italia, que se muestra leal a su comandante y que se lamenta por él, presentando en clave de intimidad los síntomas de descrédito

33. En esa publicación manifestó, con profusión de detalles, que sus acciones no las presidía una excesiva prudencia, sino siempre la intención de preservar el mayor número posible de hombres. Vid. García Prado, “El duque de Montemar: su campaña en Italia en 1741-1742”, 143-193. Un ejemplar se conserva, precisamente, en la British Library con otra de sus obras, concerniente al mismo asunto: *Satisfacción a diferentes dudas, que se han divulgado sobre las operaciones del Ejército del Rey, en Lombardía, en la Campaña de 1742, debaxo de las órdenes del Duque de Montemar*.

34. De este punto se ocuparon Carlos Sanz de Miguel, “El mausoleo del I duque de Montemar en el Pilar de Zaragoza: un encargo de Carlos III en honor a su memoria”, *Cuadernos dieciochistas*, no. 19 (2018): 213-244; María Josefa Tarifa Castilla, “La inmortalidad de la fama póstuma frente al paso del tiempo: el mausoleo del Primer Duque de Montemar en la Basílica de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza”, *El tiempo y el arte: reflexiones sobre el gusto (IV)*, coords., Alberto Castán Chocarro, Concha Lomba Serrano y María Pilar Poblador Murga (Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2018), vol. 2, 649-660; y María Josefa Tarifa Castilla, “La capilla de San Joaquín de la Basílica del Pilar de Zaragoza bajo el patronato de los Duques de Montemar”, *Artigrama: revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*, no. 33 (2018): 325-346.

y desconfianza oficiales que sufrió un personaje de enorme relieve en la Monarquía hispánica.

La historiografía tradicional ha reflejado en muchas ocasiones una imagen de la España del setecientos correspondiente a una renovada y preponderante potencia militar del Mediterráneo, pero documentos privados como esta carta inédita dibujan algunos matices que cimentan una percepción diferente, más compleja y amarga, menos triunfante, pero mucho más real. Quizá pueda pensarse que, desde un punto de vista táctico, el Ejército español, solo o auxiliado, se impuso en numerosas ocasiones a las tropas imperiales, pero que la superioridad numérica de los contrarios alejó los frutos pretendidos por la Monarquía hispánica. A ello se sumó la falta de un mando único capaz de dirigir, en el campo de batalla, a la coalición francoespañola³⁵. Con el mantenimiento de esta larga campaña militar en Italia, traducida en escasas ventajas obtenidas, se coronaba el decaimiento del poderío territorial europeo de la Monarquía hispánica tras el Tratado de Utrecht, ya que, la cesión austriaca de los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla para el infante don Felipe resultó, a todas luces, una minúscula ganancia en comparación con los logros cosechados por los ingleses: el mantenimiento del asiento de negros y el navío de permiso americano³⁶.

Sea todo ello decisivo a la hora de ahondar en los aspectos más profundos del relato histórico. La carta aquí publicada reviste interés por su análisis de correspondencia militar privada, y permite analizar una información que complementa lo que se conoce en torno a las campañas bélicas del ejército español en la Italia de comedios del siglo XVIII. Como en tantas otras ocasiones, las misivas aportan un tipo de información bastante diferente a la de los informes y memorándums oficiales, propiamente institucional, pero este es solo un ejemplo más que contribuye al desarrollo de una línea de investigación que, ojalá, ofrezca más y mejores frutos³⁷.

35. Ese es el parecer de Segura, “Operaciones de desembarco, especialidad de la España de Felipe V”, 62.

36. Solbes Ferri, “La prioridad dinástica del rey Felipe V. Análisis de los costes de la expedición del infante Don Felipe a Italia (1742-1746)”, 116.

37. Un ejercicio parecido, pero con un volumen mayor de elementos, fue emprendido por Melendreras Gimeno, *Las campañas de Italia durante los años 1743-1748*, 11 y 12.

DOCUMENTO N° 1³⁸:

British Library, Western Manuscripts, Add. MS. 20.986, PAPERS relative to military and other affairs of the Spanish American colonies; 1597-1783. Spanish. Paper. Folio. Kingdom of Spain: Papers on military and other affairs of the colonies in America: 1597-1783, ff. 14-15: 1742, septiembre, 18. Iesi (Italia). *Carta del marqués de Caltójar dando parte de la guerra que se libra a las puertas de Nápoles...* +

Primo, amigo y muy señor mío.

Deseé escribir a Vuestra Señoría en la posta antecedente a esta pero, faltándome tiempo, me contenté con decir a mi mujer³⁹ <que> informase a Vuestra Señoría de las novedades con que aquí nos hallamos.

Dudo mucho llegase mi citada carta porque las más que escribimos, o la casualidad o el cuidado, las extravía. Y, así, por si alguna llegare, repito a Vuestra Señoría cómo la mañana del 8 tuvo el señor duque de Montemar posta de la Corte con la orden de separarse del mando de este ejército, entregarle al teniente general don Juan de Gages⁴⁰, sargento mayor de las Guardias Walonas, y de pasar a esos reinos con motivo de su avanzada edad, para que atienda a su conservación.

La tarde del mismo citado día 8, juntó Su Excelencia, a los generales y haciéndoles notoria la resolución del rey, entregó el mando y quedó desde aquella hora sin querer dar orden ni intervenir en cosa alguna, causando a todos particular armonía esta novedad que a muchos hizo prorrumpir en lágrimas. Y lo general del ejército es imponderable. Lo que se ha contristado con este inopinado caso. Solo Su Excelencia, como acostumbrado a repetidos golpes, mantuvo una gran serenidad y con ella empezó a disponer su viaje, a que dio principio la mañana del 11, conduciendo toda su familia y equipaje, sin exceder de las regulares jornadas por no aumentar sus achaques que, aunque los disimula, son ya algunos.

Y, por la misma razón, ha querido ir asistido del condecito de Valhermoso⁴¹. Sin embargo de que este no hacía mención la Corte y aun temo no sea aprobado su viaje⁴², aunque él no se podía excusar a traerlo a cualquier costa, el marqués

38. Como el lector podrá comprobar, he adaptado su contenido a las normas ortográficas actuales persiguiendo una mayor comprensión que la que ofrece el texto original.

39. Se trata de Josefa Herrera y Loizaga, cuya familia estudió José Díaz de Noriega y Pubul, *La Blanca de la Carne en Sevilla* (Madrid: Hidalguía, 1975), vol. I, 158 y vol. III., 17.

40. "Gax" en el original.

41. José Lorenzo Dávila y Tello de Guzmán (Sevilla, 1710 – 1790), III conde de Valhermoso, era, por matrimonio con Magdalena Carrillo de Albornoz y Antich (El Viso del Alcor, 1707 – Sevilla, 1790), yerno del duque de Montemar y pariente de la esposa del conde del Águila, Isabel Tello de Guzmán y Fernández de Santillán (1738 – 1808), vid. <https://gw.geneanet.org/chamecu?lang=en&p=jose+lorenzo&n=davila+medina+tello+de+guzman> (consultado el 16-4-2020).

42. Las vicisitudes del azaroso viaje que llevó a Montemar de vuelta a España son descritas por él mismo en su *Exposición de las causas...*, cfr. García Prado, "El duque de Montemar: su campaña en Italia en 1741-1742", 184 y 185.

de Castelar⁴³ tuvo, al mismo tiempo, la orden de retirarse a su comandancia general del reino de Aragón para obviar la disputa que podía ofrecerse, siendo más antiguo que don Juan de Gages. Y también marchó con Su Excelencia, de quien tenemos noticia había llegado sin novedad a Toscana. Y parece que la de su retiro no había sido pública en esos reinos pues las cartas de 8 días después de la fecha de la orden no se da nadie por enterado de tal cosa. Parece que el origen de esta deposición pueda nacer de lo que la Corte se disgustó de nuestra retirada del campo de Bondeno, pues las cosas cuando se juzga de ellas de tan lejos se suele ignorar las principales circunstancias y razones que asisten a los que las ejecutan.

Lo que puedo asegurar a Vuestra Señoría es que Su Excelencia la ejecutó con el dictamen de todos los generales y, con tanto acierto, que mereció hasta la aprobación de los enemigos. Siendo una de las mejores cosas que ha hecho en su vida. Pues aseguró al Rey los residuos de un ejército que tanto importa mantener y del que, en desertión y hospitales, había perdido 16.000⁴⁴ hombres, conduciendo todos los víveres, artillería y enfermos, sin que en nada pudiesen hacer presa los enemigos, que en mayor número (como se sabe) nos seguían.

Poco satisfechos de lo primero, también se desaprobó a Su Excelencia la situación en que repartió el ejército en Foliño y sus inmediaciones, cuando los que estábamos aquí discurríamos no haberla en Italia más ventajosa. Pues estando tan débiles, como se puede discurrir después de la separación de las tropas de Su Majestad Serenísima⁴⁵, se lograba dar celos a los enemigos por la inmediatez de la Toscana, estando sobre el camino más favorable para incorporarnos con el ejército de Antivo en caso de lograr entrar con él el señor infante. Cubriendo el reino de Nápoles que, se sabe las inquietudes, con que se ha visto, y más inmediatos a los correos de la Corte y a nuestra subsistencia que depende de ellos por ser en los que desde Génova se conducen las mesadas situadas.

43. Debía recaer el título por esos años en Lucas Fernando Patiño (Milán, 1700 – Zaragoza, 1767), II de este marquesado, cuyos progresos en las campañas italianas le otorgaron el título de capitán general en 1746, después de haberlo sido de Aragón entre 1740 y 1741. Vid. Didier Ozanam, consultado el 16-4-2020: <<http://dbe.rah.es/biografias/45560/lucas-fernando-patino-y-attendolo>>.

44. Esta cifra, aunque sorprende en un primer acercamiento, se acerca a las observaciones contemporáneas del duque de Montemar en la mencionada *Exposición de las causas...* (nota 13) al respecto del fenómeno de desertión general mencionado en la carta: en 30 de septiembre de 1741 la calificaba de “escandalosa y extraordinaria” (3r.), “exorbitante”, “espantosa” (6r.), llegando a decir “(...) que la fuerza de nuestro Ejército era de veinte y quatro a veinte y cinco mil hombres, porque la desgracia de haver perdido quince mil le había reducido a este número” (6r.). Los cálculos totales siguen sin ser exactos, debido a estimaciones y exageraciones, pero los datos son plausibles al compararlos con otros documentos de la época.

45. “Su Magestad Serenísima” era una fórmula de tratamiento diplomático que recibían en la correspondencia o en los tratados diplomáticos los reyes de Cerdeña. Téngase en cuenta que el reino de Cerdeña había sido aliado de españoles y franceses hasta 1741, cuando las aspiraciones de los primeros sobre el Milanesado llevaron a Carlos Manuel III de Cerdeña (Turín, 1701 – 1773), a aliarse con Austria. Vid., Paola Bianchi, “Il 'militare' negli spazi italiani”, *Guerra ed eserciti nell'età moderna*, dirs. Paola Bianchi y Pietro del Negro (Bologna, il Mulino, 2018), 71-119.

A más de lo referido, está contra Su Excelencia su gran conocimiento, pues con él ha estado previendo y representando a la Corte lo dificultosa o imposible que era la entrada del señor infante don Felipe, a menos de que la Francia no le ayudase con 25 u 30 batallones. Y, como esta potencia parece que no quiere hacer otra guerra que dar las de su gabinete, sentía el señor duque el desaire de nuestro infante y escribía con claridad y eficacia a una y otra corte. Que parece no haberse satisfecho de oír lo que les era tan displicente y opuesto a sus fundadas ideas.

Advierto a Vuestra Señoría el que, cuando al señor duque se le depuso del mando, ignoraba la Corte la separación de las tropas napolitanas. Y aun estamos con la curiosidad de ver lo que determina después de esta novedad. Luego que se supo nuestra retirada tuvo el señor duque la orden de marchar y volver a parte de las tropas cuando dejó el mando. Con que su sucesor, siguiendo en todo la misma idea y valiéndose de las disposiciones dadas, nos ha puesto en marcha, siendo la tercera vez que atravesamos estas montañas sin poder atinar el fin, pues poco podremos operar con 14.000 infantes⁴⁶ que nos han dado y poco más de mil caballos. Cuando los enemigos los consideramos muy reclutados, muy superiores en número y con facilidad de frustrar todas nuestras ideas.

os en Plasentino⁴⁷. Y parte de estas tropas con su soberano en marcha para la Saboya a oponerse a que entre en ella el señor infante don Felipe.

Todos nuestros tenientes generales tuvieron carta del ministro para que obedeciesen a don Juan de Gages diciéndoles era resolución que había tomado Su Majestad para que este ejército recuperase la estimación que ha perdido. Cuyas vergonzosas cláusulas ha hecho en todos nosotros el efecto correspondiente a la honra con que nacimos y al celo con que tantas veces hemos expuesto nuestras vidas en servicio de nuestro soberano. Con que aseguro a Vuestra Señoría, no hay consuelo para, después de tanto como hemos fatigado, haber de vivir con tan vergonzosa nota. Lo que muchos tiene en paraje de parecer un retiro y a mí en un total desengaño, como que me veo desahuciado de todo favor y del mucho que me prometía, el que decía al señor duque de Montemar, cuya caída la debemos sentir con extremo todos sus paisanos.

46. Siguiendo las estimaciones indicadas por Solbes Ferri, “La prioridad dinástica del rey Felipe V. Análisis de los costes de la expedición del infante Don Felipe a Italia (1742-1746)”, nota 42, esos 14.000 efectivos que quedaban a Montemar en el momento de escribirse la carta, más los 16.000 que se perdieron, darían como resultado los 30.000 hombres que el duque decía tener a su mando en 1742. En su *Exposición de las causas...*, 8v. y 9v., cita “Exército de mi cargo: (...) se le creían 30 batallones en buen estado y dos mil caballos, incluso los Guardias de Corps”, (25r). Por otro lado, una queja recurrente de Montemar, además de la relativa a la desertión o la inactividad del ejército en Provenza del infante don Felipe, era la de falta de caballería. Según su propio testimonio, sumando los caballos de Montemar y los del rey Carlos de Nápoles, habría unas 3.100 unidades al principio de la campaña. Sin embargo, el número no llegaba a 1.400 hacia 1741, mientras que la caballería austro-sarda en su conjunto sería de, aproximadamente, 5.100 efectivos, corroborando el “número mayor” de la tropa enemiga que la carta cita.

47. Se refiere al eje direccional Plasencia-Parma-Módena.

He querido informar a Vuestra Señoría con tanta menudencia porque novedad tan grande no podría dejarse de causar correspondiente curiosidad. En mis consabidas dependencias no digo a Vuestra Señoría nada porque, habiendo tiempo que carezco de sus cartas y no teniéndolas de don Fernando de Almoïña⁴⁸, no ocurre asunto a qué responder. Deseo a Vuestra Señoría y al participante con posesión de la mejor salud y ofreciendo al arbitrio de uno y otro la que Dios es servido mantenerme. Quedo tan de Vuestra Señoría como debo, rogando a Dios guarde a Vuestra Señoría muchos años como deseo.

Iesi, 18 de septiembre de 1742.

Beso la mano de Vuestra Señoría. Su primo, amigo <y> mayor servidor.
Marqués de Caltójar.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Piñal, Francisco. *Sevilla y el teatro en el siglo XVIII*. Oviedo: Cátedra Feijoo, Universidad de Oviedo, 1974.
- “Una biblioteca dieciochesca: la sevillana del Conde del Águila”. *Cuadernos bibliográficos*, vol. 37 (1978): 141-162.
- Andújar, Francisco. *El sonido del dinero. Monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVII*. Madrid, Marcial Pons, 2004.
- Anes, Gonzalo. *El Antiguo Régimen: los Borbones*. Madrid, Alfaguara, 1976.
- Badone, Giovanni Cerino. “Alla ricerca della massa critica: strategia, politica e fortificazioni del Regno di Sardegna (1713-96)”. *Storia urbana*, no. 117 (2007): 89-116.
- Baudot Monroy, María. “El regreso de Felipe V a Italia después de la Guerra de Sucesión. La expedición anfibia hispano-inglesa a la Toscana de 1731”. *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol.5 no. 10 (2016): 67-68.
- Bianchi, Paola, “Il 'militare' negli spazi italiani”, *Guerre ed eserciti nell'età moderna*, dirs. Paola Bianchi y Pietro del Negro. Bologna, Il Mulino, 2018, 71-119.
- Cabezas García, Álvaro. “Los usos artísticos del lujo: alhajas, joyas y plata labrada en el inventario del conde del Águila”. *Estudios de platería San Eloy 2018*, coords. Jesús Rivas Carmona e Ignacio José García Zapata. Murcia, Universidad de Murcia, 2018, 109-119.
- Carriazo, Juan de Mata. “Correspondencia de don Antonio Ponz con el conde del Águila”. *Archivo español de arte y arqueología*, vol. 5 (1929): 157-183.
- Castán y Alegre, Miguel Ángel. “Figura señera de la Caballería española. Don Francisco Carrillo de Albornoz y Montiel. Primer Duque de Montemar (1671-1747)”. *Hidalguía: la revista de genealogía, nobleza y armas*, no. 314 (2006): 9- 28.

48. Tanto el mencionado anteriormente Valhermoso, como Almoïña —con quien se ha carteadado el marqués en otras ocasiones—, parece pueden encuadrarse en la nobleza sevillana vinculada al reclutamiento de tropas al servicio de Felipe V y con la caballería de la Real Maestranza de Sevilla. A ello apunta Francisco Andújar, *El sonido del dinero. Monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVII* (Madrid: Marcial Pons, 2004), 59.

- Díaz de Noriega y Pubul, José. *La Blanca de la Carne en Sevilla*. Madrid: Hidalguía, 1975.
- Escribano Bernal, Francisco. “El duque de Montemar, un Gran Capitán del siglo XVIII”. *Armas y cuerpos*, no. 139 (2018): 89-94.
- Fantoni y Benedí, Rafael. “Títulos y grandezas de España concedidos al estamento militar por S.M. el rey Carlos II de 1665 a 1700”. *Hidalguía: la revista de genealogía, nobleza y armas*, no. 237, año LV (2008) 181-202.
- Gaspere Galleani D'agliano. *Memorie Storiche Sulla Guerra Del Piemonte Dal 1741 Al 1747*. Turín, Stamperia Reale, 1840.
- García Prado, Justiniano. “El duque de Montemar: su campaña en Italia en 1741-1742”. *Revista de la Universidad de Oviedo, Facultad de Filosofía y Letras*, X no. 59-60 (1949), 143-193.
- Gil Ossorio, Fernando. “La batalla de Camposanto”. *Revista de Historia Militar*, no. 41 (1976): 7-28.
- Glesener, Thomas. “Reformar el corporativismo militar: la acción política del duque de Montemar como ministro de guerra (1737-1741)”. *Cuadernos de historia moderna*, vol. 41 no. 2 (2016): 313-335.
- Illán Martín, Magdalena. “La colección pictórica del conde del Águila”. *Laboratorio de Arte*, no. 13 (2000): 123-151.
- Martínez Cardós, José. “Don José del Campillo y Cossío”. *Revista de Indias*, no. 119-122 (1970): 503-542.
- Melendreras Gimeno, María del Carmen. *Las campañas de Italia durante los años 1743-1748*. Murcia, Universidad de Murcia, 1987.
- Mendioroz Lacambra, Ana María. “El Conde de Gages, Virrey de Navarra durante 1749-1753”. *Cuadernos del Marqués de San Adrián: revista de humanidades*, no. 5 (2007): 119-152.
- Mercurio histórico y político, en que se contiene el estado presente de la Europa; lo que pasa en todas sus cortes; los intereses de los principes y todo lo más curioso que pertenece al mes de diciembre de 1741. Con las reflexiones políticas de cada estado*. Madrid, Imprenta del reino, 1741. Tomo XLVIII.
- Moris, Henri. *Opérations militaires dans les Alpes et les Apennins pedant la Guerre de Succession d'Autriche (1742-1748)*. París, L. Baudoin et C^a, 1886.
- Navarrete Prieto, Benito y Pérez Sánchez, Alfonso E. *Álbum Alcubierre. Dibujos de la Sevilla ilustrada, del conde del Águila a la colección Juan Abelló*. Madrid: Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico, 2009.
- Pajol, Charles Pierre Victor. *Les guerres sous Louis XV*. París, Firmin-Didot, 1881-1891.
- Relación de la completa victoria, que las armas del Rey N. S. y las auxiliares de Francia, Nápoles, y Génova consiguieron en las orillas del río Tanaro el día 27 de septiembre de este año de 1745*.
- Rivarola y Pineda, Juan Félix Francisco de. *Monarquía española, blasón de su nobleza. Parte segunda*. Madrid, Imprenta de Alfonso de Mora, 1736.
- Sanz de Miguel, Carlos. “El mausoleo del I duque de Montemar en el Pilar de Zaragoza: un encargo de Carlos III en honor a su memoria”. *Cuadernos dieciochistas*, nº 19 (2018): 213-244.

- Satisfacción a diferentes dudas, que se han divulgado sobre las operaciones del Ejército del Rey, en Lombardía, en la Campaña de 1742, debaxo de las órdenes del Duque de Montemar.*
- Segura, Germán. “Operaciones de desembarco, especialidad de la España de Felipe V”. *Revista Española de Defensa*, no. 299 (2013): 60-62.
- Solbes Ferri, Sergio. “La prioridad dinástica del rey Felipe V. Análisis de los costes de la expedición del infante Don Felipe a Italia (1742-1746)”. *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol.5 no. 10 (2016): 111-134.
- Tarifa Castilla, María Josefa. “La inmortalidad de la fama póstuma frente al paso del tiempo: el mausoleo del Primer Duque de Montemar en la Basílica de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza”. *El tiempo y el arte: reflexiones sobre el gusto IV*, coords., Alberto Castán Chocarro, Concha Lomba Serrano y María Pilar Poblador Murga. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2018, vol. 2, 649- 660.
- “La capilla de San Joaquín de la Basílica del Pilar de Zaragoza bajo el patronato de los Duques de Montemar”. *Artigrama: revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*, no. 33 (2018): 325-346.
- Valladares de Sotomayor, Antonio. *Semanario erudito, que comprehende varias obras inéditas, críticas, morales, instructivas, políticas, históricas, satíricas y jocosas de nuestros mejores autores antiguos y modernos*. Madrid, Blas Román, 1788, tomo XIII.
- Pierre Vilar, *Historia de España*. París: Libraire Espagnole, 1963.